

1998-10-16 - Reforma -  
Carlos Medina Plascencia -  
**Conciencia del Voto.**

Cuando Arturo Nuñez Jiménez, en pésimo intento provocador, dijo que a la bancada panista le temblaban las corvas para votar con el PRI el asunto de Fobaproa y que no quería asumir ningún costo político, Felipe Calderón Hinojosa respondió con prontitud que no era miedo sino repugnancia.

En efecto, es un asunto de escrúpulos y de vergüenza buscar no confundirnos con el PRI, en cualquiera de las decisiones que tomemos. Todo a su paso lo manchan, envenenan todo esfuerzo de buena voluntad, confunden partido con país, descompuestos en su seno por la voracidad del poder que se les va de las manos, los priístas no cambian: traicionan, mienten, y retiran con gran facilidad su firma de cualquier acuerdo, recordándonos que “hay firmas que valen poco menos que el papel en que están estampadas”. Para colmo, son los primeros en reprocharnos las convergencias anteriores.

Sabedor de ese desprestigio que ocasiona sumar votos con el PRI, el líder nacional del PRD se abandona en la cómoda posición de criticar, confrontar, estorbar y romper cualquier posibilidad de consenso general, buscando ya la rentabilidad electoral al señalar la maligna alianza PAN-PRI en el Fobaproa. No estoy cierto que esta ocasión funcione, porque me parece que otra es la actitud de sus diputados.

En medio el país, atrapado y vulnerable nuestro sistema financiero, no hay resquemor que valga, ni amenaza que amedrente. El PAN votará por lo que cree, por lo que propuso, por lo que exige, conforme a un estilo y tradición de congruencia y responsabilidad con la Nación sobre cualquier interés particular o de grupo, no importando si los compañeros de viaje no creen en el país, o si sólo apuestan a los votos.

El esquema que hemos planteado es el consenso general, pero no por la miope visión del miedo a los costos políticos, sino porque las condiciones que vivimos requieren de un acuerdo que le brinde al país no sólo una solución a la operación del rescate bancario, sino de confianza y certidumbre a nuestro futuro económico; una señal de la alternancia democrática con estabilidad, en donde demostremos ser capaces de ponernos de acuerdo en asuntos torales del país.

Junto con otros podríamos recorrer y recordar la lista de agravios que sufrimos a manos del régimen priísta, pero poco contribuiríamos a construir las bases de un mejor mañana; lo que hoy se nos exige son respuestas viables, y acuerdos transparentes, a partir de soluciones posibles y justas.

Acción Nacional ha sido el único partido representado en la Cámara que presentó una propuesta de solución distinta a la del Presidente de la República sobre Fobaproa. En esa vertiente trabajamos, en la nuestra, tomando en consideración los puntos de vista de quienes los han formulado con seriedad y respeto. Luchamos por votar nuestra propuesta, y en ello buscamos el consenso de los demás partidos políticos. No buscamos votar con el PRI, en todo caso que éste vote con nosotros.

Por ello rechazamos terminantemente que los diputados del PAN, ni su coordinación o la dirigencia partidista mantengan “arreglos de trasmano” con el gobierno en el asunto de Fobaproa. Al lado de los legisladores del PRD, y fundamentalmente en la mesa técnico jurídica en la que siguen participando, hemos venido construyendo esquemas de solución.

Avanzar en ello no significa dejar a un lado las exigencias claras sobre el fincamiento de responsabilidades políticas o penales a quienes en ellas hayan incurrido, como tampoco olvidar la inconstitucionalidad de la deuda contraída por el gobierno a través de Fobaproa. Que a nadie se le olvide que fue Acción Nacional quien denunció la inconstitucionalidad de tal deuda, y que encabezados por los miembros de la Comisión de Vigilancia de la Contaduría Mayor, los diputados panistas propusieron los esquemas de auditoría, los pusieron en marcha y hemos reclamado la devolución de los dineros indebidamente utilizados por el PRI para solventar sus campañas, entre ellas, la del propio Presidente Ernesto Zedillo.

Pero una cosa es el castigo a los culpables, y otra, mantener el retraso de soluciones urgentes para el país. No se puede pensar siempre en la conveniencia política, o en la tajada del pastel electoral al que siempre se le quiere arrancar buen pedazo con estos temas. Es un asunto de ética política.

Ética de la responsabilidad frente al país, y ética de la convicción frente a principios.

Nuestro voto siempre ha estado marcado por esta línea, y existe documentada en el diario de los debates, nuestra conducta responsable. Ahora no será la excepción: buscaremos el consenso como reto e ideal de la política plural democrática; legislando con un claro mandato de la sociedad y frente a ella. Ni votos por miedo, ni miedo al votar.